

CON SUS PROPIAS PALABRAS

El Teatro Libre de Medellín, Colombia

Por Otto-Raúl GONZALEZ

(Última parte)

Té decía (continúa el dramaturgo colombiano Gilberto Martínez) que esa etapa de los años sesenta es de lo más importante en cuanto se refiere al auge y a la politización del teatro universitario. Todo eso ha sido surgido los festivales de Teatro Universitario realizados en Manizales y que después alcanzarían un nivel latinoamericano. Es la etapa de los grandes debates, de grupos sin mayor experiencia enfrentados a toda una problemática social. Todo este movimiento desemboca en los años setenta en lo que es el teatro colombiano en la actualidad: un teatro polémico, un teatro que investiga, que plantea y cuestiona el fenómeno de la creación colectiva, en donde, finalmente, se incursiona "Hacia un Teatro Dialéctico" (que es lo que hace el Teatro Libre de Medellín al cual pertenecemos); un teatro pues que sobrevive gracias al dinámico y básico componente político, que cuestiona y critica la realidad de nuestro país, un teatro que ha buscado nuevas maneras de producir el hecho teatral y lógicamente se ha desplazado de los grandes y arcaicos recintos hacia las calles y plazas públicas. El Teatro Libre de Medellín, en relación con organizaciones políticas consecuentes, lleva su producto a las zonas más marginadas de nuestro pueblo. Es un grupo que primordialmente trabaja en la periferia aunque su actividad de ensayos se realice en un local. Siempre hacemos temporadas que abarcan de uno a dos meses, invitando además a otros grupos.

—¿Qué grupos teatrales de Colombia han actuado en Medellín?

—Que yo sepa el Grupo de Teatro de Bogotá y el del Teatro de Cali.

—¿Dónde y cuándo se han puesto tus obras de teatro?

—Los Mofletudes se estrenó en 1965 en Medellín. Posteriormente en 1969, se

llevó a escena en la misma ciudad por el Grupo de la Universidad Autónoma de Medellín. El Zarpazo, obra basada en la muerte del estudiante de Economía G. Barrientos fue llevada a la escena el año pasado por el Grupo de Teatro de Bahía Blanca, Argentina. Y también por el Grupo Experimental de Bello, Colombia. En estos días está en proceso de montaje en Bogotá por el teatrista Víctor Muñoz Valencia. El Grito de los Ahorcados, obra inspirada en la revolución comunera de Colombia, se ha puesto en numerosas provincias y ha sido montada por diferentes directores; por ejemplo, Mario Yépez, director de la Escuela de Artes Escénicas de la Universidad de Antioquia.

—¿Qué preparas en la actualidad, Gilberto? (Me refiero tanto a creación como a dirección).

—En la actualidad tengo en prensas el trabajo sobre Creación Colectiva que será publicado junto con otros en la serie de Valoración Múltiple de la Casa de las Américas que dirige el compañero Francisco Garzón Céspedes. Está en estudio y debate el trabajo "Hacia un Teatro Dialéctico", basado sobre el montaje de la obra Revolución en América del Sur, de A. Boal. Saldrá también El Juicio al señor Gobernador, obra de adaptación del Proceso a Lucullus, del maestro Bertholdt Brecht. Asimismo tengo en preparación una nueva obra: El Pan de a Cuarto. Y por último un seminario sobre el hecho teatral en la sede de la Corporación de Teatro Libre de Medellín.

Así termina la entrevista con Gilberto Martínez, uno de los valores más representativos del actual teatro colombiano y uno de sus voceros mejor informados. En el certamen anual de Casa de las Américas Martínez representó a su país como jurado en la rama de teatro y fue en La Habana precisamente donde tuvimos la oportunidad de charlar con él acerca de estas cuestiones tan importantes.



El Nacional 3/6/76